



VALORES, NORMAS Y EL PROCESO DE ACULTURACIÓN EN JÓVENES LATINOAMERICANOS

Laura Lara Vázquez
M^a Luisa Padilla Pastor
Universidad de Sevilla

RESUMEN

El objetivo de esta investigación, que forma parte de un estudio más amplio, es analizar la influencia de la aculturación sobre el desarrollo de los valores y los conflictos familiares en 74 chicos y chicas adolescentes latinoamericanos que han emigrado a España.

Los instrumentos utilizados son un Cuestionario de Aculturación (adaptación del elaborado inicialmente por el GREDI, 1998), una adaptación del Perspectives on Adolescent Making Questionnaire (PADM, Bosma et al. 1996) y el Potrait Values Questionnaire (PQV, Schwartz et al., 2001). Los resultados de los análisis realizados muestran una alta integración de los adolescentes, una baja frecuencia de conflictos familiares y una percepción de autonomía media. No se encuentran relaciones significativas entre una mayor orientación hacia la cultura mayoritaria y una mayor frecuencia de conflictos con los padres, lo que no coincide con otras investigaciones realizadas en otros países (C. García, 2005, Phinney et al. 2000), que señalan que una aculturación más rápida en los adolescentes que en sus padres, es uno de los factores que influye en los conflictos familiares. En nuestras conclusiones consideramos que esta baja frecuencia de conflictos con los padres es propia de las sociedades colectivistas, valores que caracterizan a la muestra estudiada, donde se valora la armonía en las relaciones familiares y por tanto se tiende a evitar el conflicto.

Palabras clave: Valores, inmigrantes, conflictos, aculturación.

INTRODUCCIÓN

La emigración es un hecho estresante en sí mismo para las familias que abandonan sus países. Emigran con muchos proyectos y deseos de mejora, pero también dejan atrás muchas cosas importantes, como a otros miembros de la familia, amigos o trabajo, teniendo que incorporarse en una nueva sociedad en la que normalmente carecen de red social o ésta es muy limitada. También en ocasiones tienen que aprender un nuevo lenguaje y, de una u otra forma, hacer frente a los



estereotipos y segregaciones y ver como muchos de sus proyectos no se cumplen o, al menos, no en el tiempo en el que habían pensado. Así mismo, este proyecto migratorio no está consensuado por todos los miembros de la familia, proceso en el que la mayoría de las veces no se tiene en cuenta la opinión de los menores, que muchas veces no entienden por qué tienen que abandonar su casa, sus amigos o sus lugares preferidos. Todos estos cambios van a afectar a las familias, más aún cuando paralelamente los hijos comienzan a realizar la transición evolutiva de la adolescencia.

Con el objetivo de comprender esta realidad hemos estudiado adolescentes latinoamericanos. El distanciamiento de los valores parentales se produce en la adolescencia (Medrano, 2005) debido a las necesidades de autonomía, la mayor importancia de las relaciones sociales y el avance en las capacidades cognitivas. El comienzo del cuestionamiento de las normas y valores parentales va a tener repercusiones en la dinámica familiar, generando discrepancias, desacuerdos y, en ocasiones, conflictos con los padres. Diversas investigaciones realizadas en España muestran que la frecuencia de los conflictos en la adolescencia entre padres e hijos es baja (Alonso, 2005; Motrico, Fuentes y Bersabé, 2001; Oliva y Parra 2001). Las discrepancias más habituales giran en torno a asuntos personales, como la hora de llegada a casa o la forma de vestir, siendo menos frecuentes aspectos relacionados con temas de mayor importancia como la religión, la sexualidad o la política. Sin embargo, los datos hallados en las investigaciones comentadas se refieren básicamente a familias que no han emigrado. Los estudios realizados con población inmigrante encuentran que las discrepancias entre hijos y padres son mayores que las encontradas en las familias que no han emigrado. La principal razón está basada en la más rápida aculturación de los hijos en comparación con sus padres. Los niños y adolescentes que han emigrado se encuentran en pleno proceso de desarrollo y por lo tanto en la adquisición de valores y normas (Hangunset, Ispa y Duane, 2006). Los hijos están más expuestos a la cultura en la que se insertan, al participar más frecuentemente en la cultura mayoritaria, por ejemplo, a través de la escuela, el vecindario y los medios de comunicación, aprenden más rápido y con más facilidad de su medio ambiente (C. García, 2005). Por otro lado, los padres, que llegan como adultos al país al que emigran, han sido socializados dentro de la cultura de origen desde los primeros años, tienen los valores y prácticas más interiorizados, y aprenden el nuevo lenguaje con mayor dificultad que sus hijos (Phinney, Ong y Madden, 2000).

El aprendizaje de valores no se realiza solo en la familia. Tomamos como marco de referencia el modelo ecológico-sistémico para entender como se realiza la construcción de los valores. Los diferentes contextos en los que nos encontramos inmersos influyen sobre los valores que desarrollamos. Siguiendo el planteamiento de Palacios (1999), el macrosistema no es ajeno al resto de sistemas, ni ejerce menor influencia por encontrarse en la capa más externa cuando es representado gráficamente. Este lugar en las representaciones gráficas precisamente debe entenderse no como la influencia más distante, sino como la el sistema que ejerce una influencia mayor en los demás. Cuando se presentan contradicciones entre los valores que se aprenden en los diferentes contextos, parece que es la familia la que sigue ejerciendo la mayor influencia y serán los que esta trasmite los que se elegirían preferentemente. Solo en los casos en los que los valores están poco consolidados pueden ejercer mayor influencia los valores adquiridos en otros contextos (M.D. García, Ramírez y Lima, 1998; Medrano, 2005). Creemos que en el caso de los jóvenes inmigrantes el hecho de que otros contextos ejerzan mayor influencia no puede explicarse por el hecho de que los valores familiares están poco arraigados o a que exista una pobre comunicación familiar. Debemos tener en cuenta que la familia se encuentra en un contexto diferente en el que se aprendieron sus valores culturales, cuando las diferencias entre los valores que la familia pretende inculcar y los que encontramos en el resto de los



PSICOLOGÍA Y RELACIONES INTERPERSONALES

contextos en los que los adolescentes están integrados son muy grandes, es difícil que los valores familiares, por muy arraigados que estén, permanezcan intactos.

Entendemos la aculturación como un proceso en el que las personas cambian al verse influenciadas por el contacto con otra cultura diferente. En las investigaciones que han analizado las estrategias de integración, tanto en España como en otros países, se pone de relieve que la estrategia de integración es la que mejores resultados tiene para la adaptación de los inmigrantes. Las investigaciones realizadas con jóvenes inmigrantes encuentran que mantener una identidad bicultural o estrategia de integración sociopersonal, entendida esta como mantener competencias culturales en ambos contextos, la sociedad de origen y la de acogida, es la más beneficiosa para el desarrollo de los menores. Permite a los jóvenes desenvolverse en entornos multiétnicos y multiculturales, convirtiéndose así en una ventaja (Trueba, 2001). Por ejemplo, la integración y el biculturalismo se han asociado a una mejor adaptación y a un menor estrés. (Banase, Zoblina y Paéz, 2004; C. García, 2005; Oppedal, Roysamb y Lackland, 2004; Páez, González, Aguilera y Zubieta, 2000), quienes desarrollan competencias biculturales tienen una mejor salud física y psicológica que quienes no la desarrollan (Parke y Buriel, 1998), así por ejemplo los inmigrantes que abandonan sus valores y sus tradiciones puntúan más alto en depresión (Oh, Koeske y Sales, 2002).

METODOLOGÍA

Participantes

En este estudio participaron 74 chicos y chicas que, tanto ellos como sus padres, habían nacido en algún país latinoamericano. 34 son chicas y 40 chicos. Las edades están comprendidas entre los 12 y los 17 años, siendo la media de edad de la muestra 14 años. El principal país de procedencia es Ecuador, (37,84%), seguido de Bolivia, (21.62%), Colombia, (12.16%), y Perú (12.16%). La media de la edad con la que emigraron a España se sitúa en 10 años y medio y la del tiempo que llevan en España en 3 años y medio.

Instrumentos

Cuestionario de valores. Para evaluar los valores se utilizó el Portrait Values Questionnaire (POV) (Schwartz, Melech, Lehmann, Burgues, Harris y Owen, 2001), una adaptación de la Escala de Valores de Schwartz para muestras en edad adolescente.

Las posibilidades que ofrece este cuestionario son varias. En primer lugar, a partir de la agrupación de los ítems se obtienen 10 tipos motivacionales de valores, Poder, logro, hedonismo, universalismo, estimulación, autodirección, benevolencia, tradición, conformidad y seguridad.

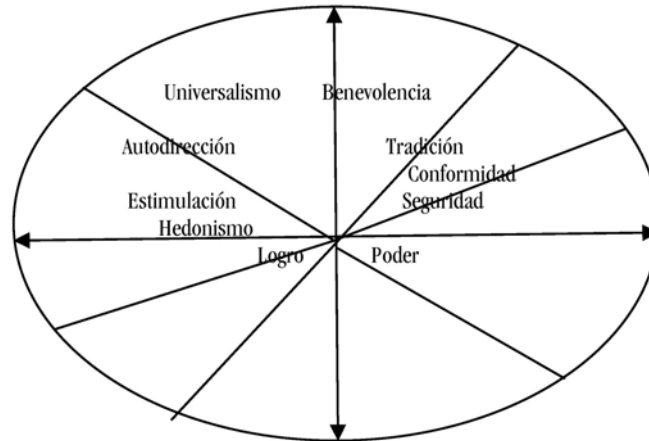
Estos valores se organizan según principios de compatibilidad o contradicción lógica, como se muestra en la Figura 1, los tipos motivacionales de valor compatible se encuentran próximos en el círculo, mientras que los que entran en competición son los que parte del centro en direcciones opuestas.

Por último, los valores también pueden distinguirse según al interés que sirven. Autodirección, estimulación, hedonismo, logro y poder son compatibles porque reflejan valores individualistas. Benevolencia, tradición y conformidad son valores colectivas y por último universalismo y seguridad



son valores mixtos porque representan intereses de ambos tipos. (Cuadrado, 2006; Gómez y Martínez-Sánchez, 2000; Gouveia 2001; Gouveia y Ros, 2000).

Figura 1. Modelo teórico de las relaciones entre dominios de valor (Schwartz, 1992).



Cuestionario para la evaluación de conflictos. Para la evaluación de los conflictos entre padres e hijos nos basamos en el Perspectives on Adolescent Making Questionnaire (Bosma et al., 1996; Alonso, 2005). Esta compuesta por 21 ítems en los que se realizan dos preguntas, una relacionada con la frecuencia con la que discuten con sus padres sobre el tema propuesto y otra sobre con la capacidad de decisión que se preciben.

Cuestionario de Aculturación. Adaptación del cuestionario elaborado inicialmente por el GREDI (Espín, Marín, Rodríguez y Cabrera, 1998). Los autores originales que proponen este cuestionario (Bartolomé et al., 2000), consideran la aculturación y la identidad étnica como constructos diferentes. Se basan para su elaboración en el modelo de Isajiw de Identidad Étnica (cit. en Massot, 2003). De la corrección del cuestionario se pueden obtener dos puntuaciones generales de forma independiente, una en identidad étnica y otra en aculturación, en una escala tipo likert de 1 a 3 puntos, donde puntuaciones inferiores a 2 representan un bajo nivel en estas dos dimensiones. De la confluencia de ambas puntuaciones obtenemos la tipología de integración que el sujeto lleva a cabo.

Figura 2. Tipologías de integración

INTEGRACIÓN	Representa un nivel alto de identidad étnica y de aculturación. Se situarían aquí las personas que se encuentran inmersas en procesos de aceptación, compromiso y competencia tanto en la cultura de origen como en la acogedora.
SOCIOPERSONAL	Bajo nivel tanto de identidad étnica como de aculturación
DESINTEGRACIÓN	Elevado nivel de aculturación y bajo de identidad étnica. Las personas que se sitúan en este cuadrante han adquirido los valores y normas de la cultura mayoritaria y han abandonado los suyos.
ASIMILACIÓN	Elevado nivel de identidad étnica y bajo de aculturación.
ETNOCENTRISMO	



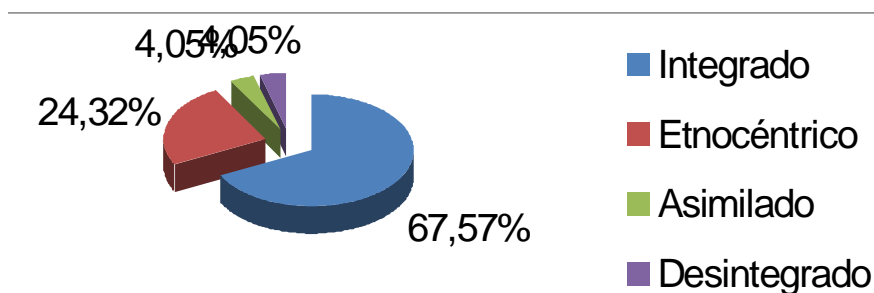
PSICOLOGÍA Y RELACIONES INTERPERSONALES

RESULTADOS

La puntuación media obtenida en identidad ética (2,45) representa una identidad étnica alta. El 91,9% de la muestra presenta una puntuación en identidad étnica alta. La puntuación media obtenida en aculturación (2,15) refleja una orientación hacia la sociedad española también alta pero inferior a la puntuación obtenida en identidad étnica. El 71.6% de la muestra presenta una aculturación alta.

En relación a las estrategias que los jóvenes utilizan para integrarse en la sociedad de acogida, en la Figura 3 se puede observar que la mayoría de los adolescentes se encuentran integrados, manteniendo así tanto una orientación alta hacia la cultura de su país de origen, como a la sociedad española. Aproximadamente una cuarta parte de la muestra mantiene una identidad étnica alta y una aculturación baja (etnocentristas). Finalmente, encontramos el mismo porcentaje de chicos asimilados y desintegrados. Los primeros mantienen una orientación alta hacia la cultura española, dejando atrás las normas y costumbres propias de sus lugares de nacimiento. Los segundos, se encuentran entre dos culturas sin sentirse plenamente parte de ninguna de ellas.

Figura 3. Estrategias de Integración

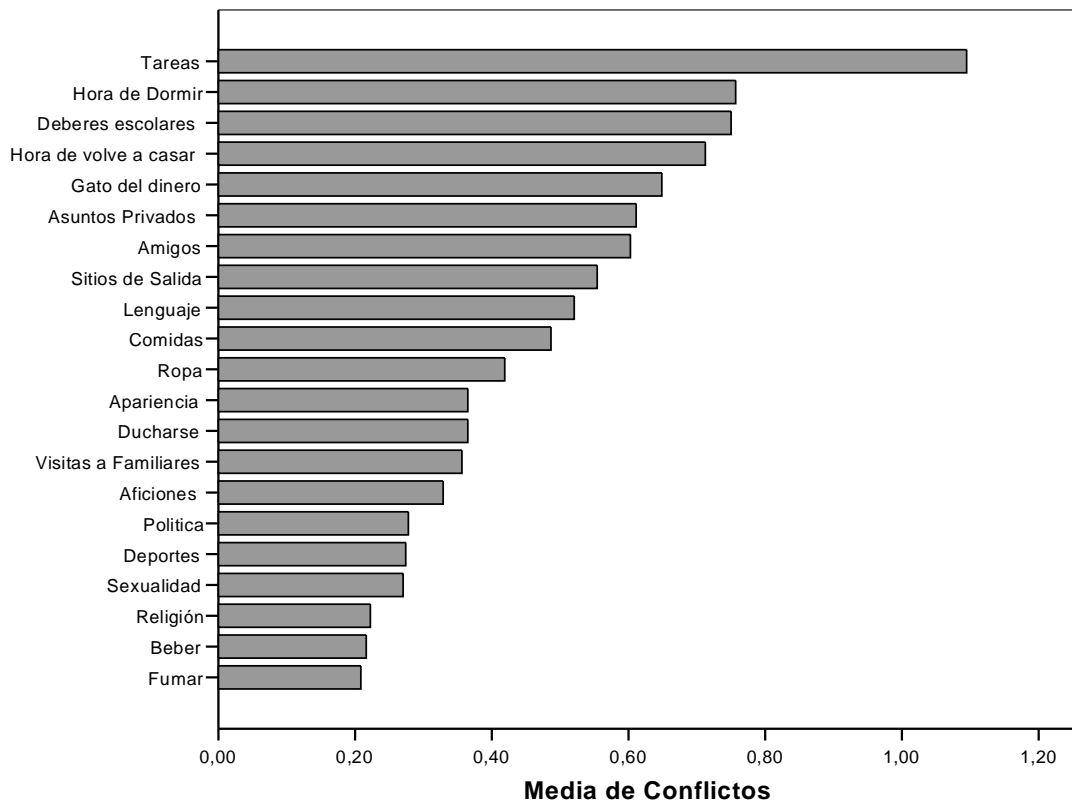


En relación a la frecuencia con la que los jóvenes suelen discutir con sus padres, en la Figura 4 se muestran las medias de las veces que los adolescentes de la muestra discuten con sus padres en cada uno de los temas propuestos. Las discusiones entre padres e hijos no son muy frecuentes, tomando todos los temas en conjunto, la media de las frecuencias de las discusiones se sitúa en 0.48.

Los temas por los que más se discute son las tareas del hogar, la hora de dormir, los deberes escolares, la hora de volver a casa y en que se gastan el dinero. Temas como la religión, la sexualidad, la política, el alcohol o el tabaco apenas crean discusiones en los hogares de los chicos.



Figura 4. Media de frecuencia de conflictos.



Puntuaciones (Frecuencia de discusiones en el último mes, 0: Ninguna discusión, 1: 1 ó 2 discusiones, 2: 2 ó 3 discusiones, 3: más de 3 discusiones)

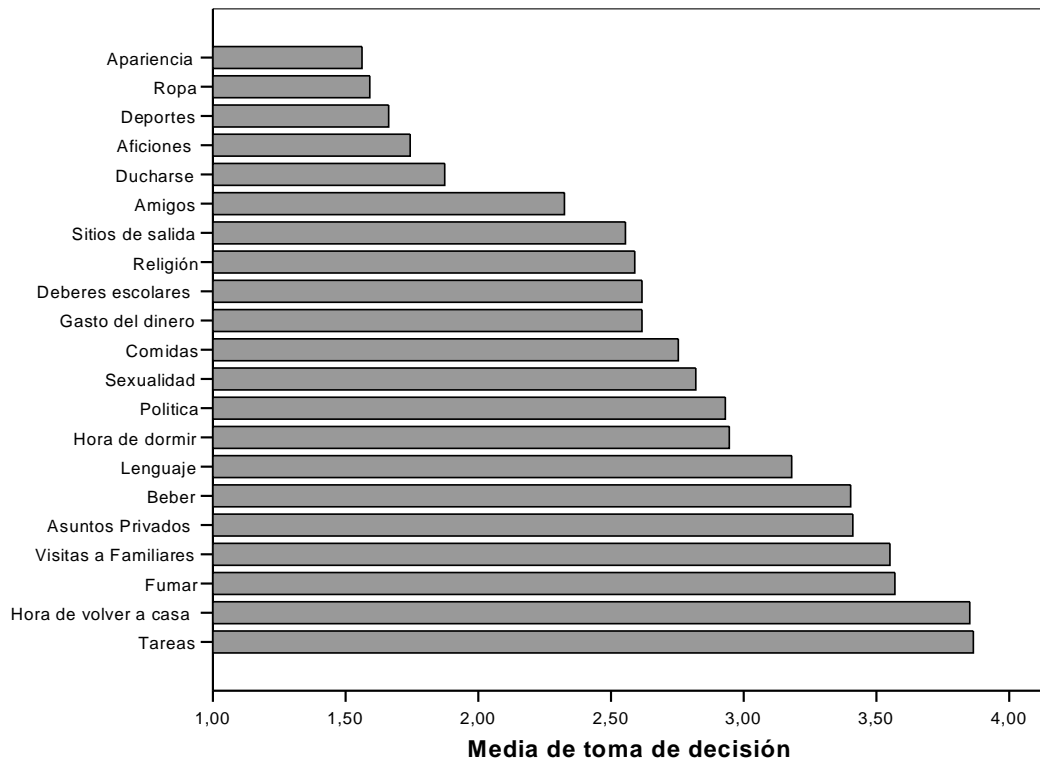
La media de la percepción que los hijos tienen de su influencia en los temas propuestos (2.73) indica que en términos globales los jóvenes se perciben aproximadamente con la misma capacidad de decisión que sus padres. En la Figura 5 presentamos gráficamente la puntuación media de la muestra en esta dimensión para cada uno de los temas propuestos.

Los temas en los que perciben que sus padres tienen mayor capacidad de decisión que ellos son en las tareas del hogar, la hora de volver a casa, las conductas de fumar y las visitas a familiares. Los temas en los que ellos se perciben con mayor capacidad de decisión que sus padres son su apariencia personal, la ropa que visten, los deportes que practican y las aficiones que tienen.



PSICOLOGÍA Y RELACIONES INTERPERSONALES

Figura 5. Media de toma de decisión en los temas propuestos.



Puntuaciones medias (5 = los padres deciden, 4 = los padres tienen más peso, 3 = hijos y padres deciden por igual, 2 = los hijos deciden más que los padres y 1 = los hijos deciden solos).

En relación a la caracterización de los sujetos como colectivistas, individualistas o con valores orientados hacia ambas dimensiones, la media de las puntuaciones de los sujetos nos indica que están orientados hacia valores que corresponden tanto a intereses colectivistas como individualistas (universalismo y seguridad), y, en segundo lugar, hacia valores colectivistas (benevolencia, tradición y conformidad). Los valores individualistas (autodirección estimulación, hedonismo, logro y poder) ocupan la última posición. Mediante una comparación de medias para muestras relacionadas se comprobó que las diferencias resultaron significativas excepto para las diferencias entre los valores que responden a los intereses colectivistas y mixtos, como puede verse en la Tabla 1.



Tabla 1. Descriptivos y contrastes de medias entre valores individualistas colectivistas y mixtos.

	Media	Desv. tipo
Mixtos	3.67	0.73
Colectivistas	3.51	0.70
Individualistas	2.98	0.75

	t	gl	Sig. (bilateral)
Individualistas -Colectivistas	-4.77	73	.000
Individualistas -Mixtos	-7.75	73	.000
Colectivistas -Mixtos	-2.11	73	.038

Por último, los análisis de la varianza no hallaron relaciones significativas a nivel estadístico en la frecuencia de los conflictos en función de la estrategia de integración utilizada (Tabla 2). Tampoco se hallaron relaciones significativas a nivel estadístico entre las puntuaciones que configuran la estrategia de integración por separado con la frecuencia de los conflictos (Tabla 3).

Tabla 2. Diferencia de medias de la frecuencia de conflictos en función de la estrategia de integración utilizada.

		Suma de cuadrados	gl	Media cuadrática	F	Sig.
Frecuencia de conflictos	Inter-grupos	0.66	3	0.22	0.74	.53
	Intra-grupos	20,74	70	0.3		
	Total	21,4	73			

Tabla 3. Correlación entre frecuencia de conflictos y aculturación e identidad étnica.

		Aculturación	Identidad Étnica
Frecuencia de conflictos	r de Pearson	-.016	.12
	Sig. (bilateral)	.89	.29

DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES

En términos generales, los resultados encontrados en relación a las estrategias que los jóvenes latinoamericanos utilizan para integrarse en la sociedad española pueden ser calificados como positivos. La estrategia más utilizada es la integración sociopersonal, lo que hace que los jóvenes mantengan los valores, costumbres y creencias de su cultura de origen a la vez que aprenden y valoran los de la sociedad en la que se integran. Esta situación permite a los jóvenes adquirir las competencias culturales necesarias para desenvolverse en la sociedad española, a la vez que les posibilita desarrollar una identidad étnica adecuada. Como comentamos al principio, diversos estudios realizados han encontrado que la estrategia de integración o el biculturalismo, es la opción que mejores resultados tiene para la adaptación de los inmigrantes.



PSICOLOGÍA Y RELACIONES INTERPERSONALES

Así mismo, el bajo porcentaje de chicos que presentan una adaptación marginal o asimilada, es también interpretado en términos positivos. Especialmente la estrategia marginal, la cual deja al joven sin la identificación con los valores y las normas de ninguna cultura, provocando en el sujeto una especie de falta de identidad, un sentir que no pertenece a ninguna cultura. El caso de Francia es uno más de los ejemplos que nos indican que es necesario que el proceso de integración se realice de una forma adecuada desde los primeros momentos, permitiendo que los jóvenes y los adultos realmente se integren en la sociedad en la que han elegido vivir. La asimilación, por su parte, sería la situación más proclive a un aumento de conflictos dentro de la familia, dado que es aquella en la que podría haber más diferencias entre los valores y normas que los padres pretenden transmitir a sus hijos y los que estos mantienen. Sin embargo, aparece un gran porcentaje de jóvenes etnocentristas, llegando a representar casi el 25% de la muestra. Son chicos orientados hacia la cultura del país en el que nacieron y que no se identifican, o se identifican poco, con la cultura en la que se están integrando.

Creemos que puede deberse a una magnificación de su cultura cuando se sienten rechazados por la sociedad en la que se integran. Algunos autores (Del Pino, 2007; Banase et al., 2004) han apuntado a que el rechazo social que algunos latinos sienten de la sociedad de acogida hace que se orienten hacia la cultura de origen. Uno de los resultados encontrados más interesantes ha sido la baja tasa de frecuencia de conflictos, bastante similar a las frecuencias documentadas por investigaciones con población no inmigrante en España (Parra y Oliva, 2002). Estos resultados nos indican que los jóvenes inmigrantes discuten poco con sus progenitores. Este dato contradice lo encontrado en otros países en los que se han estudiado los conflictos en los adolescentes inmigrantes, en los cuales las discrepancias entre jóvenes y padres aumentaban al adquirir los jóvenes las normas y valores de la sociedad de acogida más rápidamente.

Creemos que las posibles explicaciones guardan relación con aspectos culturales. En primer lugar diversas investigaciones que se han centrado en el análisis de los jóvenes latinoamericanos han encontrado como valores importantes la obediencia, el respeto y la importancia de la familia. (Fulgini, Tseng y Lam, 1999; Halgunseth et al., 2006; Perreira, Chapman y Stein, 2006). En las culturas en las que se valora más la armonía en las relaciones la confrontación directa es menos apropiada, siendo la conformidad, negociación o la retirada las maneras de evitar el conflicto. Estos valores hallados en las investigaciones que han estudiado los valores familiares en los latinos en estados unidos son coincidentes con la línea general de los resultados encontrados en nuestro trabajo. La baja tasa de conflictos y la predominancia de valores colectivistas apuntan a que en nuestra muestra estos valores son también prioritarios.

Otra posible explicación es que los valores y las normas de la cultura de origen de los sujetos latinoamericanos no sean tan diferentes a la cultura en la que se insertan. La mayoría de los estudios que hemos citado en esta investigación han sido realizados en Estado Unidos. La sociedad americana es considerada una de las sociedades más individualistas, mientras que los latinoamericanos han sido considerados como más orientados hacia valores colectivistas. España es considerada un país colectivista moderado. Realizando algunas generalizaciones, es posible encontrar similitudes entre los valores, las normas, las creencias y las costumbres de los países de origen de los inmigrantes latinoamericanos y el país en el que se integran. Por lo que pensamos que estas diferencias en valores entre la sociedad americana y la latinoamericana pueden haber provocado las diferencias encontradas en las investigaciones americanas que se han acercado al estudio de la dinámica familiar en inmigrantes, donde las discrepancias intergeneracionales y los conflictos eran mayores que los encontrados en nuestra muestra.



Precisamente algunos autores que han estudiado el desarrollo de la autonomía y los conflictos en la adolescencia en España también realizan una advertencia de la influencia de el contexto cultural sobre el desarrollo de la autonomía y los conflictos en los adolescentes (Oliva y Parra, 2001; Oliva, Parra y Sánchez-Quejía, 2002). Apuntan a que los datos de los que se dispone sobre las relaciones entre padres e hijos provienen principalmente de sociedades anglosajonas, sociedades, como comentábamos, que han sido definidas como individualistas, donde la autonomía y el desarrollo individual son consideradas valores importantes para el desarrollo de los jóvenes. En España, al tratarse de una sociedad menos individualista que la anglosajona, la autonomía del joven con respecto a su familia no es un valor tan prioritario como el mantenimiento de unas relaciones cercanas con los padres así como la cohesión familiar, que es un valor fundamentalmente arraigado. Se considera en este contexto que el deterioro de las relaciones entre padres e hijos al llegar a la adolescencia será menos acusado.

Por último, otra posible explicación está basada en el tiempo que los adolescentes de nuestra muestra llevan en España. Estos podrían denominarse generación 1.5, concepto que hace referencia a que han nacido en un país diferente a en el que viven pero que emigraron siendo menores. La mayoría de las investigaciones que hemos citado se centran en la segunda generación, es decir, hijos de inmigrantes pero nacidos en el país en el que viven, en el que las discrepancias intergeneracionales en valores son mayores mientras más tiempo de estancia en el país de acogida. Se ha encontrado que esta diferencia es mayor en los jóvenes nacidos en el país de acogida que en los jóvenes que emigran con sus padres. Creemos que el hecho de no haber nacido en el país en el que nacieron sus padres es un factor que puede afectar de forma significativa a todos los aspectos comentados.

REFERENCIAS

- Alonso, P. (2005). *Discrepancias entre padres e hijos en la percepción del funcionamiento familiar y desarrollo de la autonomía adolescente*. Valencia: Servei de Publicacions, Universitat de Valencia.
- Bartolomé, M., Cabrera, F., Espín, J. V., Martín, M. A., Rodríguez, M., Sandín, M. P. y Sabrriego, M. (2000). *La construcción de la identidad en contextos multiculturales*. Madrid: Ministerio de Educación, Cultura y Deporte, Secretaría técnica.
- Basane, N., Zoblina, A. y Paéz, D. (2004). *Integración sociocultural y adaptación psicológica de los inmigrantes extranjeros en el País Vasco*. Vitoria: Servicio Central de Publicaciones del Gobierno Vasco.
- Bosma, H. A., Jackson, S. E., Zijsling, D. H., Zani, B., Cicognani, E., Xerri, L.M., Honess, T.M. y Charman, L. (1996). Who was the final say? Decisions on adolescent behavior within the family. *Journal of Adolescence*, 19, 227-291.
- Cuadrado, I. (2006) *Psicología social de los valores humanos*. En A. Gómez, E. Gaviria e I. Fernández (Coords.) *Psicología social* (pp. 583-617). Madrid: Sanz y Torres.
- Delpino, M. A. (2007). *La inserción de los adolescentes en España: algunas claves*. Madrid: Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales.
- Espín, J., Marín, M. A., Rodríguez, M. y Cabrera, F. (1998). Elaboración de un cuestionario para medir identidad étnica y aculturación en la adolescencia. *Revista de Educación*, 315, 227-249.
- Fuligni A. J., Tseng, V. y Lam, M. (1999). Attitudes toward family obligations among American adolescent with Asian, Latin American, and European family backgrounds. *Child Development*, 70 (4) 1030-1044



PSICOLOGÍA Y RELACIONES INTERPERSONALES

- García, C. (2005). ¿Cuándo se convierte la cultura en un factor de riesgo contextual?. En L. Ezpeleta (Ed.). Factores de riesgo en psicopatología del desarrollo. Barcelona: Masson, S.A.
- García, M. D., Ramírez, G. y Lima, A. (1998). La construcción de valores en la familia. En M. J. Rodrigo y J. Palacios (Eds.) Familia y Desarrollo Humano (pp. 201-221). Madrid: Alianza Editorial.
- Gómez, Á y Martínez-Sánchez, E. (2000). Implicaciones del modelo de valores de Schwartz para el estudio del individualismo y el colectivismo. Discusión de algunos datos obtenidos en muestras españolas. *Revista de Psicología General y Aplicada*, 53 (2), 279-301.
- Gouveia, V. (2001) El individualismo y el colectivismo normativo: comparación de dos modelos. En M. Ros y V. Gouveia (Coords.). *Psicología social de los valores humanos* (pp. 101-122). Madrid: Biblioteca Nueva.
- Gouveia, V. y Ros, M. (2000). Hofstede and Schwartz's models for classifying individualism at the cultural level: Their relation to macro-social and macro-economic variables. *Psicothema*, 12, 25-33.
- Halgunseth, H., Ispa, J. M. y Duane R. (2006). Parental control in Latino families: An integrate review of literature. *Child of development*, 77(5), 1282-1297.
- Medrano, C. (2005). La familia como contexto básico del desarrollo de valores. *Revista de Psicología General y Aplicada*, 58(2), 239-263.
- Massot, M. I. (2003). Jóvenes entre culturas. La construcción de la identidad en contextos multiculturales. Bilbao: Descleé de Brouwer
- Motrico, E., Fuentes, M. J. y Bersabé, R. (2001). Discrepancia en la percepción de los conflictos entre padres e hijos/as a lo largo de la adolescencia. *Anales de Psicología*, 17(1), 1-13.
- Oh, Y., Koeske, G. F. y Sales, E. (2002). Acculturation, stress, and depressive symptoms among Korean immigrants in The United States. *The Journal of Social Psychology*, 142 (4), 511-526.
- Oliva, A. y Parra, A. (2001). Autonomía emocional durante la adolescencia. *Infancia y Aprendizaje*, 24 (2), 181.-196.
- Oliva, A., Parra A., y Sánchez-Quejía, I. (2002). Relaciones con padres e Iguales como predictoras del ajuste emocional y conductual durante la adolescencia. *Apuntes de Psicología*, 21, 225-242.
- Oppedal, B., Roysamb, E. y Lackland, D. (2004). The effect of acculturation and social support on change in mental health among young immigrants. *International Journal of Behavioural Development*, 28(6), 481-494.
- Páez D., González, J. L., Aguilera, N. y Zubieta, E. (2000). Identidad cultural, Aculturación y Adaptación de los inmigrantes Latinoamericanos (chilenos) en el País Vasco. Getxo: Centro Cultural Chileno Pablo Neruda y Dpto. de Psicología social y Metodología de la UPV.
- Palacios, J. (1999). El papel de la cultura sobre el desarrollo personal y social. En F. López, I. Etxebarria, M. J. Fuentes y Ortiz, M. J. (Eds). *Desarrollo afectivo y social*. (pp.303-317). Madrid: Pirámide.
- Parke, R. D. y Buriel, R. (1998). Socialization in the family: Ethnic and ecological perspectives. En N. Eisenberg (Ed). *Social, emotional and personality development*. Vol 3 de W. Damon (Ed), *Handbook of child psychology* (pp. 469-502). Nueva York: John Wiley and Sons.
- Parra, Á. y Oliva, A. (2002). Comunicación y conflicto familiar durante la adolescencia. *Anales de Psicología*, 18(2), 215-231.
- Perreira K.M., Chapman, M. V. y Stein, G. L. (2006). Becoming and American parent. Overcoming challenges and finding strength in new immigrant Latino community. *Journal of Family Issues*, 27(10), 1383-1414.



- Phinney, J. S. Ong, A. y Madden, T. (2000). Cultural values and intergenerational value discrepancies in immigrant and non-immigrant families. *Child Development*, 71 (2), 528-539.
- Schwartz, S. H. (1992). Universals in the content and structure of values: theoretical advances and empirical test in 20 countries. En M.P. Zanna (Ed.): *Advances in experimental Social Psychology*, 25, (pp.1-65) London: Academic Press.
- Schwartz, S. H., Melech, G., Lehmann, A., Burgues, S., Harris, M. y Owen, V. (2001). Extending the cross cultural validity of the theory of basic human values with a different method of measurement. *Journal of Cross-cultural Psychology*, 32, 519-542.
- Trueba, H. T. (2001). Múltiples identidades étnicas, raciales y culturales en acción: desde la marginalidad hasta el nuevo capital cultural en la sociedad moderna. En E. Soriano (Coord.). *Identidad cultural y ciudadanía. Su contexto educativo* (pp. 17-44). Madrid: La Muralla, S.A.

Fecha de recepción 1 Marzo 2008
Fecha de admisión 12 Marzo 2008